

# María Zambrano

## recuerdo y vigencia (1904-2004)

José A. VÁZQUEZ VALENCIA

Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 26/09/05

Aprobado: 3/11/05

El 18 de noviembre de 2004 se realizó en la Universidad Autónoma un seminario sobre María Zambrano, organizado por el Departamento de Filosofía con la coordinación de José Luis Mora quien hizo la introducción a la vida de Zambrano. Bajo el título *Notas para una biografía. Los años de aprendizaje* nos habló de los tres aspectos más importantes que se deben tener en cuenta: su propia tradición familiar, desde sus abuelos ya maestros de escuela, hasta sus padres, igualmente maestros en el mundo rural andaluz; los años que pasó en Segovia donde coincidió con relevantes intelectuales entre los que destacó Antonio Machado y donde tuvo oportunidad de escuchar a los intelectuales más notables y de la época; y su compromiso político propiciado por su propio padre y desarrollado al “calor” de los acontecimientos que tuvo ocasión de vivir en la universidad de los años 20.

Respecto de los dos primeros aspectos ha de subrayarse la deuda que María Zambrano tenía con su padre, Blas Zambrano, un maestro de escuela que compartía los ideales de la generación del 98. María Zambrano sentía una dependencia hacia él. Era de origen extremeño. Se puede decir que Blas Zambrano fue el puente que tenía María Zambrano con

la tradición heterodoxa que la lleva a la España disidente. Esta herencia se remonta un poco más lejos pues ella misma nos cuenta cómo su abuelo paterno pasó por una especie de conversión al protestantismo.

La tradición republicana se remonta a la conexión de Blas Zambrano con el krausismo durante sus años de estudio en Sevilla y con su estancia en Alajar (Huelva). Su actividad política le lleva a que en los años que pasó en Granada (hacia 1898), contribuyera a fundar una sociedad obrera de carácter socialista. También, durante esos años, fundó el *Periódico X*, una publicación que luchaba contra el integrismo católico de Granada que, finalmente, luchó denodadamente para que el periódico de don Blas se cerrara al cabo de cinco meses de vida, en mayo de 1900.

En 1909, Blas Zambrano va a Segovia, yendo un año después su hija. A esta ciudad se dirigieron como segunda opción, puesto que su primera opción habría sido Madrid donde su madre había obtenido plaza de maestra en 1906. No debió conseguir una plaza estable su padre y ello le llevó a solicitar otra plaza cercana. Durante el periodo segoviano María Zambrano asistió a la escuela de Santa Eulalia recién inaugurada y de la que su madre su directora; en 1915 comenzó a asistir al instituto y hacia 1921 comenzó sus estudios universitarios como alumna libre. Fue durante estos años durante los que tuvo oportunidad de escuchar en Segovia a García Morente, a D'Ors, a Unamuno, además de a su propio padre y a otros profesores segovianos.

Vienen a Madrid en 1926 donde se relacionará con otros autores y terminará su vida académica. Época que durará hasta 1939, año en el que se tuvo que exiliar.

Después, Fernando Savater nos habló sobre *Persona y Democracia. Del compromiso político a la reflexión*, título que le sirvió para comentar el libro *Persona y Democracia* (1958). María Zambrano en este libro expone de manera reflexiva la mutua interdependencia de los conceptos de democracia y persona, exponiendo la idea de que en la democracia, la sociedad “exige” que los individuos sean personas. Por su parte, no hay posibilidad de conformar una sociedad democrática sino formada por personas. Formación de la conciencia y organización política se muestran así interrelacionadas. Idea que podemos encontrar ampliamente explicada en *El miedo a la libertad* de E. Fromm (Paidós, 1947).

La democracia es la sociedad de las personas. El ser persona es el decidirse por algo, por no ser un súbdito, sino al contrario, para Zambrano la persona quiere dar sentido a su pertenencia a la sociedad.

Zambrano lucha contra las sociedades basadas en la humillación de las personas, lucha contra estas sociedades que se basan en la relación del ídolo y la víctima. En la sociedad idólatra, en la que desaparecen las personas, se da la situación de que hay un ídolo abstracto que no se puede discutir y se sacrifican cosas ante él. Y con este sacrificio se consigue que la sociedad se una, puesto que se da algo en común para todos, el sacrificio.

Propone, pues, romper la sociedad en sentido tradicional que se basa en el ídolo, para conseguir las sociedades de las personas. Puesto que lo que implica la humillación del otro va en contra de la idea de democracia.

La aparición de la persona es el paso de la casta a la clase. En la casta uno no puede elegir el pertenecer a una u otra, sólo se pertenece a ella pero sin participar, dándose la circunstancia de que no se puede salir de ella. En cambio, la clase es una categoría sociológica que permite la movilidad de una a otra. Con lo cual, se ve que la sociedad tradicional es de castas. El paso hacia la individualización va dirigida a la clase, situación en la que no se puede calificar a nadie. Pero Zambrano nos advierte que si la conciencia de

clase es sólo de clase y no de humanidad, entonces va en contra del progreso de la sociedad.

El futuro es el tiempo de la libertad y el tiempo de la democracia, y esto nos indica que no nos importa de dónde venimos sino a dónde vamos juntos. El nacionalismo sólo se preocupa de dónde se viene, con lo cual, tiene que cesar para dar paso a la libertad, la cual, viene con la voluntad de las personas. Este el elemento ético que nos encontramos, la democracia tiene unos principios que no tienden hacia el absoluto y, menos aún, a vivirlos en su aplicación de manera absolutista. Por supuesto que hay principios absolutos, son los que se encuentran fuera del tiempo, como la justicia y la libertad pero la acción tiene que transcurrir en el tiempo que relativiza el absoluto según las circunstancias, es decir, las demás personas. La persona tiene que elegir lo mejor y convencer a los demás de lo mismo.

El intelectual es el que rompe la mudez del mundo y habla las palabras de la necesidad, de la libertad. Esta es una idea con la que se comprometió firmemente Zambrano e intentó llevarla a cabo.

Posteriormente, el profesor F. Duque nos introdujo en el pensamiento religioso de María Zambrano en su charla que se tituló *El hombre y lo divino. Dios en el horizonte del hombre*.

La tradicional distinción entre lo santo y lo sagrado deriva en Zambrano a la distinción entre lo santo y lo divino. Lo santo es la usurpación que permitiría acceder a la realidad última de la realidad, la cual, sería lo sagrado y que Zambrano deriva a lo divino.

En el libro zambranoiano, Dios aparece como el horizonte del hombre, horizonte que es puesto por el propio hombre produciéndose con ello un ocultamiento de lo sagrado. Zambrano acusa al hombre de quedarse con el perfil de lo sagrado olvidando lo íntimo. Además, en esta obra se revisan varias ideas orteguianas. La primera sería que hay que luchar contra la historia, porque es el camino de la degradación del hombre que le conduce a la guerra, cuya representación es la absolutización del espíritu llevando a una realidad sin Dios, a la decoración del hombre que se convierte a sí mismo en Dios, llegando a lo sin nombre, es decir, que retorna de lo real pero como resto amenazador, llevando implícito el peligro de la decoración del hombre.

Otra idea orteguiana que nos encontramos sería la de extranjería del hombre frente a la realidad, lo que implica el sentirse perseguido (que llama delirio), es decir, el hombre toma conciencia de sí mismo pero como pasividad de la existencia, lo que da una posibilidad de ponerse fuera de lo sagrado. El hombre nace con una parcelación de lo sagrado en diferentes ámbitos del ser dando lugar a un impulso que hace colocar al *mythos* en el origen, insertándose en el movimiento del origen que viene desde dentro. Esto conduce al fracaso del hombre porque los dioses son contruidos para que la vida del hombre tenga sentido, hace que los dioses sean vacíos, lo que impide al hombre acercarse a la realidad. Los dioses, en la reflexión del hombre, se convierten en tres dioses que dan lugar a lo sagrado. A una primera época, que sería la decoración, correspondería el dios Cronos. Un tiempo cercano a la Naturaleza que se logra poner en la distancia, devora a la víctima y no a los hombres, con lo cual, se abre el tiempo. Una segunda época sería la generación, en la que Dios se devora a sí mismo y se crea a sí mismo constantemente, identificándose con el Dios Creador. El Dios Hijo es muerto por los hombres porque Dios quiere redimir a los hombres. Dios se ha hecho y exige mantener al otro en cuanto otro (acto al que llamamos piedad). Dios se sacrifica convirtiéndose en una de las funciones del hombre. En una tercera época, el Dios de la Visión se convierte en Dios de la Filosofía. El Dios de Aristóteles es el pensamiento del pensamiento. La vuelta del hombre se consume en la filosofía y Zambrano se siente heredera de esa filosofía. El antídoto que se da es que no todo debe quedar humillado, hallando una salida en el nihilismo. Por amor a la humanidad es mejor que se

vaya fuera. Si lo hemos matado hay que tomar esa carga y establecer nuevos dioses, un nuevo camino hacia lo sagrado. Con esta idea, se enfrenta al humanismo porque piensa que va en contra del hombre.

Los tres dioses vuelven en nuestra época. Cronos como el totalitarismo que se destruye a través de las personas que lo adoran. Sería la construcción del personaje que devora al individuo en favor del ídolo. El segundo dios que sería Venus vuelve con la idea de que el amor celeste no está, sólo se da el amor terreno que busca las pasiones físicas. El Dios de la Visión vuelve con la supuesta democracia donde somos iguales y los personajes son intercambiables, llegando al ocaso de Europa. La solución que nos da para rehacer desde dentro la historia es que sólo a través del Dios Revelado podemos encontrar las raíces donde Dios es la máscara. Pero al decir su Palabra, puede evitar que aparezca su Palabra. El último rescoldo de lo sagrado salva al individuo que desembocará en la deshumanización.

Zambrano nos dice que es la persona la que debería ser sacrificada para que pueda vivir el individuo convirtiéndose el hombre en el centro de todo orden de referencia.

La tarde de conferencias fue abierta por Carmen Revilla, de la Universidad de Barcelona. Bajo el título *Poesía y Filosofía. La revisión de la razón moderna* nos habló sobre la razón poética de María Zambrano.

La profesora Revilla comenzó señalando que la razón poética es introducida como revisión de la Modernidad por Zambrano en su crítica de la razón occidental. Es un momento de crisis, en el cual, puede aparecer algo nuevo.

A continuación desarrolló la idea central de *Filosofía y Poesía* (1939), como práctica de un nuevo filosofar. La narración libera las posibilidades de la razón práctica a través de la palabra. Zambrano nos dice que no se necesita una reforma de la razón sino una nueva razón. Ella piensa en una razón práctica, es decir, algo que atienda a las necesidades.

El sujeto moderno es el huésped ido. Al final de la Modernidad se realiza un proceso de deshumanización progresiva que lleva un retorno a lo sagrado. Esta deshumanización es un hundirse en lo sagrado, algo que se ve reflejado en el arte. Lo que el hombre tiene que hacer es atender a las posibilidades generadoras que el hundimiento de lo sagrado puede ofrecer.

La obra acoge la voluntad de fundamentación de la que nos habló Descartes, lo que conduce al hundimiento de lo humano reflejado en los totalitarismos ya que no respetan el orden de las cosas.

En la renovación del lenguaje de la filosofía se corre el riesgo de dejar a Zambrano en una simple preocupación por el estilo. En realidad, la razón poética es que la razón, en el descenso a lo sagrado hace emerger algo nuevo, es decir, no se reduce simplemente a que use el lenguaje poético y, por ello, no puede entenderse como simple preocupación sólo por el estilo.

María Zambrano se apoya en una experiencia que hace posible la expresión del género humano y en un trabajo de investigación. Algo que se expresa en el abandono del discurso argumentativo a favor del discurso enunciativo y en una simbología compleja. Pretende hacer de su trabajo un desvelamiento lo que, para ella, es mostrar algo en el plano del sentir. La filosofía zambraniana se hace como respuesta a una revelación que obliga a pensar. Su filosofar es atención a lo que en la oscuridad del sentir se refleja, intentando transmitir a través de las palabras lo que se refleja.

La modernidad es el segundo nacimiento de la filosofía que culminaría en la metafísica de la creación representada por el idealismo alemán. En este modelo poesía y filosofía son formas del saber humano irreconciliables. La filosofía se cuestiona el origen, lo sagrado. Mientras, la creación es un ideal de libertad de un sujeto que asume el papel de fundamento. Su característica básica remite a una acción de la voluntad y procede de

manera cautelosa. Se trata de construir, no de contemplar, es acción con lo cual incapacita la metafísica. El acontecimiento decisivo es el descubrimiento de la persona, esto es, el espíritu comprensivo de la Naturaleza.

Se da la necesidad de atender a las capas más profundas de la cultura que son las que la sostienen. La mujer se ha amoldado a la representación que hacían de ella los hombres, teniendo una potencialidad de su existencia subterránea que quiere expresar en la razón poética.

La profesora Juana Sánchez-Gay nos habló del intento de comprender la historia por parte de María Zambrano, del padecimiento, esto es, que la razón debe aprender la vida. Identifica vida con tragedia. Lo que debe despertar la conciencia. Todo ello fue recogido en su libro *La agonía de Europa* (1944).

Para ello, propone la razón unitiva o poética entre el pueblo y la cultura. Intenta poner fe y serenidad ante el espanto que uno se encuentra. Zambrano resalta que España no renuncia al pensamiento unitivo donde está fracasando la razón moderna.

Por todo ello, la filosofía debe cumplir una función liberadora. La salvación de España tiene que venir por la convivencia, para ello propone la voluntad del Caballero de la Mancha, el ideal de convivencia entre don Quijote y Sancho Panza como modelo de ética. Es ahí donde nos encontramos que Don Quijote lleva la noción del semejante en el centro del espíritu.

María Zambrano reclama la voz del pueblo y esa voluntad del pueblo tiene que ser aceptada por parte de todos.

La idea que tiene Zambrano es escudriñar la realidad e intentar encontrar un horizonte sobre la tragedia que se vive. Pero eso sí, apuesta por la sociedad, alertándola de los peligros que encuentra Europa: el liberalismo y el comunismo, tachándolos de una reacción violenta que no tiene en cuenta a la persona.

En *La agonía de Europa* escribe desde la razón centrada en el dolor causado por las dos Guerras Mundiales. Rechaza el subjetivismo y la moral de esa Europa en decadencia, causada por la cultura aferrada a los hechos. El error del naturalismo y del liberalismo es centrar la confianza en la Naturaleza pero sin tener en cuenta las aspiraciones del hombre. Europa se encuentra disgregada a consecuencia del fondo que tiene manchado por la violencia, con una visión de Dios más empobrecida que la tradicionalmente seguida.

La filosofía tiene que ser el saber de salvación, convirtiéndose en la mediación entre la infinitud divina y el hombre dando lugar a la libertad. Para ello, propone una reflexión histórica, dando cabida a una religión poética.

Europa lleva consigo una deshumanización que la va llevando al hermetismo. Para que se llegue a la humanización de Europa, la democracia se tiene que basar en el hombre como ser moral.

La última actividad fue una mesa redonda moderada por Ignacio Vento, en la que intervinieron Ángel Gabilondo, Javier Sádaba, Mario Hernández y Amalia Iglesias.

El primero en intervenir fue Ángel Gabilondo quien nos habló de la falta de *logos* que tiene nuestra sociedad, de esa falta de la palabra. La voluntad de vincular la forma de vivir con el concepto es lo que origina la palabra.

María Zambrano tuvo que vivir en el exilio, y el sentirse exiliado es la capacidad de verse lejos, lejos del país de procedencia. Esta característica de filosofar desde el exilio es un rasgo que posee la filosofía española.

La palabra se vincula al ritmo y cada época tiene su ritmo. Con lo cual, el ritmo de una época marca el ritmo de la palabra filosófica. Tenía una pasión por la palabra y su idea era buscar en el mundo el retorno de la palabra.

A continuación intervino Javier Sádaba. Partió de la idea según la cual la filosofía tiene –o debe tener– una actitud crítica, en el sentido de ser destructiva.

La filosofía no es una metáfora y por ello requiere argumentos, y para ello, hay que construir un hilo fino que no la embellezca. En la filosofía necesitamos algunas síntesis para aplicar esta filosofía a la realidad.

El humanismo es usado con muchos significados. Una división que afecta a este concepto, es la que se da entre las ciencias y las letras, tradición que pesa y no nos deja pensar. Para romperla hay que unir los conocimientos que las ciencias nos dan con una reflexión contextualizada. Y, para ello, se requiere habilidad.

En el humanismo de nuestros días hay que saber de todo y, todo ello, en conexión con la ciudad, que es lo que nos rodea. Por ello, se tiene que dar una unidad de saberes y de acción tanto política como social. Este aspecto se debería concretar en los planes de estudio que tendrían que ser menos administrativos y estar más en contacto con nuestra realidad.

Mario Hernández planteo que estamos en el territorio de las voces diversas. Su exposición estuvo centrada en la poesía, la cual, según dijo, es lo que ha dominado el siglo XX, pero no tiene ningún objeto prefijado. María Zambrano perteneció tanto a la poesía como a la prosa.

La mesa redonda acabó con la intervención de Amalia Iglesias. Ella ha sido la persona que grababa los artículos que durante los últimos años de la vida de María Zambrano publicaba en *Diario 16*. Recuerda, pues, muchos detalles personales de la filósofa que contribuyen a entender aspectos de su pensamiento.

Para Amalia Iglesias, en el pensamiento de Zambrano, la pintura y la filosofía se funden. Decidió dedicarse a la filosofía cuando vio la transformación de lo sagrado en lo divino en un cuadro de L. Fernández. Toda su filosofía es el regreso del *logos* al mito, el deshacer el camino de la filosofía. Era el querer regresar a la caverna, buscando el origen donde hacer renacer la filosofía.

Zambrano se decanta por la poesía porque la ve como un saber diferente que está dirigida a las entidades más profundas del corazón en comparación con otras formas de saberes. Con la destrucción de las formas no se produce la deshumanización del arte, como pensaba Ortega, sino al contrario, se produce su humanización. Con ello, se llega al arte desterrado, que necesita de la máscara para irrumpir en el mundo.

Para María Zambrano, la pintura es la mediadora entre la poesía y la filosofía. Veía la realidad reflejada en los cuadros, y los cuadros reflejados en la realidad.

Finalizaba así esta jornada que conmemoraba en nuestra universidad el centenario de esta filósofa española cuya vida transcurrió, en su mayor parte, fuera de España lo que hace más urgente su recuperación para los jóvenes lectores, sobre todo españoles, que muchas veces desconocen el pensamiento de su propio país y de pensadoras de la talla de María Zambrano.

## BIBLIOGRAFÍA:

ZAMBRANO, A. *Antología de García Lorca*, Fundación María Zambrano. Vélez-Málaga, 1990. (Panorama. Santiago de Chile, 1937), *Algunos lugares de la pintura*, Espasa-Calpe. Madrid, 1989, *Andalucía, sueño y realidad*, Ediciones Andaluzas Unidas. Granada, 1984, *Claros del Bosque*, Seix Barral. Barcelona, 1977, *Dos escritos autobiográficos (El nacimiento)*, Entregas de Ventura. Madrid, 1981, *Dos fragmentos sobre el amor*, Begar

Ediciones. Málaga, 1982, *De la Aurora*, Turner. Madrid, 1986, *Delirio y Destino*, Fundación Ramón Areces. Madrid, 1997. (Mondadori. Madrid, 1989), *El pensamiento vivo de Séneca*, Siruela. Madrid, 1994. (Losada. Buenos Aires, 1944), *El hombre y lo divino*, Siruela. Madrid, 1991. (FCE. México, 1955), *España, sueño y verdad*, Siruela. Madrid, 1994. (Edhasa. Barcelona, 1965), *El sueño creador*, Turner. Madrid, 1986. (Universidad Veracruzana. México, 1965), *Filosofía y Poesía*, FCE. México, 1996. (Ediciones Morelia. México, 1939), *Hacia un saber del alma*, Alianza Editorial. Madrid, 1993. (Losada. Buenos Aires, 1950), *Isla de Puerto Rico*, La Verónica. La Habana, 1949, *La confesión, género literario*, Mondadori. Madrid, 1988. (Luminar. México, 1943), *La agonía de Europa*, Mondadori. Madrid, 1988. (Losada. Buenos Aires, 1944), *Los sueños y el tiempo*, Siruela. Madrid, 1992. (*I sogni e il tempo*, Quaderni di Pensiero. Roma, 1960), *La España de Galdos*, Endymion. Madrid, 1990. (Taurus. Madrid, 1960), *La Tumba de Antígona*, Mondadori. Madrid, 1989. (Siglo XXI, México, 1967), *Los Bienaventurados*, Siruela. Madrid, 1990, *Las palabras de regreso*, Amarú Ediciones. Salamanca, 1995 (recopilación a cargo de M. Gómez Bleza), *La Cuba secreta y otros ensayos*, Endymion. Madrid, 1996, *María Zambrano en Orígenes*, El Equilibrista, México, 1987, *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Horas y horas. Madrid, 1995. (recopilación a cargo de E. Laurenzi), *Nuevo Liberalismo*, Morata. Madrid, 1996. (Morata. Madrid, 1930), *Notas de un método*, Mondadori. Madrid, 1989, *Obras Reunidas*, Aguilar. Madrid, 1971, *Pensamiento y Poesía en la vida española*, Endymion. Madrid, 1997. (Casa de España. México, 1939), *Persona y Democracia*, Siruela. Madrid, 1996. (San Juan de Perto Rico, 1958), *Para una historia de la piedad*, Torre de las Palomas. Málaga, 1989, *Senderos*, Anthropos. Barcelona, 1986, *Tres poemas y un esquema*, Instituto de Bachillerato Francisco Giner de los Ríos. Segovia, 1996. (Introducción de Jesús Moreno), *Un descenso a los infiernos*, La Sísila. Toledo, 1995.